

EL SEMANARIO CATÓLICO

FUNDADO POR

D. ANTONIO CAMPOS Y CARRERAS.

SE PUBLICA CON CENSURA Y APROBACION

DE LA

AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA.

TOMO VI.



A la Virgen Maria,
Madre de Dios y Madre de los hombres.

~~~~~

ALICANTE.

Imprenta de Gossart y Seva.

1874.



# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 214.

Alicante 2 de Enero de 1875.

Año VI.

## LA MORAL INDEPENDIENTE.

(CONTINUACION.)

No es menos evidente la estrecha relacion que existe entre la libertad y Dios. La libertad, como hecho primitivo y como elemento natural y esencial del orden moral, conduce á la sancion de este orden en Dios y por Dios. Si la libertad es una condicion esencial para la moralidad de la accion humana; si esta moralidad termina y lleva consigo la responsabilidad y consiguientemente las razones de mérito y demérito, de premio y de castigo, preciso será reconocer la existencia de un ser superior al hombre, capaz de apreciar la responsabilidad y el mérito ó demérito de las acciones humanas, á la vez que suficientemente poderoso para recompensarlas ó castigarlas de una manera justa y condigna. Esto vale tanto como decir, que el hecho primitivo de la libertad conduce por gradaciones sucesivas al reconocimiento de Dios como *juez moral*, como sancion última y suprema de la ley moral. Si á esto se añade, por una parte, la inmortalidad del alma, como elemento necesario de toda moral digna de este nombre, y por otro la necesidad y existencia de una vida futura, en la que la desigualdad de

bienes y males, de recompensas y castigos de la vida presente, se resuelva en la igualdad perfecta, en el equilibrio estable, completo y sempiterno de la justicia universal, se reconocerá fácilmente que el orden moral es inseparable del orden religioso, y que todo sistema de moral, en que se prescindiera de la idea de Dios, carecerá de sólida base, será un edificio fundado sobre arena, y sobre todo encerrará una moral errónea y esencialmente incompleta.

En resumen, la idea de Dios es la base y la cima del orden moral. Sin ella son inexplicables y hasta inconcebibles de una manera completa y científica la distincion entre el bien y el mal, la ley moral considerada en toda su universalidad é inmutabilidad, la libertad moral con sus corolarios, tres hechos primitivos y elementos esenciales de la moral. La filosofia cristiana, al proclamar y defender la subordinacion de la moral á la religion, la necesidad absoluta de relacionar la moral con la idea de Dios, defiende y proclama á la vez los fueros de la verdad científica y los intereses de la misma moral y del género humano. La ausencia de Dios en el alma humana como ser moral, produce y no puede menos de producir el sentimiento del vacío en su rededor, á la vez que un

sentimiento de orgullosa independencia y de soberbia. Por el contrario, la presencia de la idea de Dios en el hombre, como agente moral, produce en el alma un sentimiento de esperanza y de amor, á la vez que un sentimiento de noble dignidad, en vista del ideal divino que se presenta como modelo y término de sus aspiraciones y desenvolvimiento sucesivo en el orden moral. Bajo la influencia de la idea de un Dios, modelo y testigo á la vez de nuestras acciones, el alma adquiere vigor y fuerza sobrehumana en las aspiraciones, luchas y contradicciones de la vida, y el pensamiento de un Dios legislador moral y presente, impone al hombre la dulce necesidad de ser bueno realmente, y no contentarse con parecerlo. Dios es á la vez el legislador supremo, el ideal y modelo de la perfección moral del hombre, la sanción suprema y última de la libertad en sus varias manifestaciones, como principio y condición de la responsabilidad y del mérito ó del demérito. Si el sentimiento moral y el sentimiento religioso son naturalmente simpáticos, la concepción divina y la concepción moral tienen entre sí conexión tan íntima y lógica, que la segunda puede considerarse como una derivación necesaria de la primera.

### III.

Examinemos ahora la segunda afirmación fundamental de la teoría de la moral independiente, porque ella es la verdadera esencia de esta teoría racionalista. Oigamos ante todo al racionalismo formulando su tesis sobre este punto. «Decir, el cristianismo es el que lo manda; ó de-

cir, la razón y la libertad lo ordenan, es una misma cosa absolutamente. El cristianismo nada afirma que la razón completamente desarrollada no pueda decirse á sí misma, ó que el espíritu verdaderamente libre no se vea obligado á reconocer como necesario.»

Bien puede decirse que este pasaje de Marheineke, que sintetiza perfectamente la tesis racionalista sobre la moral independiente, lleva envuelta en su seno su propia condenación, por el solo hecho de afirmar en absoluto la identidad de la moral cristiana con la moral puramente racional ó filosófica. Para convencerse de la falsedad de la tesis aquí formulada por Marheineke, y que representa á la vez la doctrina de Kant, de Vette, de Bruch y demás partidarios de esta teoría, bastará tener presentes las siguientes observaciones: que encierran lo que pudiéramos apellidar verdades de sentido común é ideas elementales en esta materia.

1.ª El *sugeto* propio de la moral filosófica y puramente natural es el *hombre*, es decir, el individuo humano, considerado simplemente como un ser inteligente y libre, creado por Dios, y destinado á Dios como último fin de toda criatura y ser infinito. El *sugeto* propio de la moral cristiana es el *cristiano*, es decir, la persona humana en cuanto elevada por Dios gratuitamente al orden sobrenatural desde su creación, como un ser inteligente y libre, regenerado y restaurado en Cristo y por Cristo de la caída original ó primitiva de la humanidad, y como destinado á un fin, cuyos medios y cuya posesión son superiores á las fuerzas propias de la naturaleza humana.

2.º Los *principios* que sirven de base á las investigaciones y deducciones prácticas de la moral natural y filosófica, son las verdades de la evidencia inmediata, conocidas y demostradas con evidencia y certeza por medio de la razón natural y pura del hombre. Los *principios* que sirven de base á las investigaciones y deducciones prácticas de la moral cristiana, son en parte, ó revelados, ó pertenecientes al orden sobrenatural de la revelación católica.

3.º Los *preceptos*, máximas y reglas de la moral filosófica ó natural, traen su origen y reciben su sanción próxima de la ley natural y de la razón humana, en las cuales radican inmediatamente. Los *preceptos*, máximas y reglas pertenecientes á la moral cristiana, traen su origen en gran número, reciben vigor y su fuerza obligatoria de la ley divina, y principalmente de la promulgada por Jesucristo.

¿Será necesario, despues de esto, detenerse en poner de manifiesto lo que hay de inexacto y hasta de contradictorio y absurdo en la tésis racionalista de la moral independiente, segun se halla formulada en el pasaje de Marheincke? ¿Cómo admitir, ni siquiera concebir, identidad completa entre la moral filosófica ó puramente racional y la moral cristiana, desde el momento que la historia y la esperiencia nos enseñan que los fundamentos ó principios de la última proceden de la revelacion divina en parte, al paso que otros se hallan íntimamente relacionados con dogmas y misterios inaccesibles á la razón humana, como son la encarnacion del Verbo, la existencia y trasmision del pecado origi-

nal, la necesidad y existencia de la gracia con otras verdades análogas, que dan origen y constituyen la razón suficiente de ciertos preceptos pertenecientes á la moral cristiana? ¿Será por ventura que la razón humana abandonada á si misma puede conocer y proclamar la obligacion de bautizarse, de recibir la Eucaristia, de oír Misa, de confesar, con tantos otros preceptos que constituyen una parte muy importante de la moral cristiana? Y esta distincion, esta elevacion, esta superioridad absoluta de la moral cristiana sobre la moral natural del racionalismo, revélase de una manera práctica, visible y completa en los grandes modelos morales por ella formados. ¿Puede la razón humana y su decantada moral filosófica presentar algo que se parezca ó se aproxime á los modelos acabados de la moral cristiana, á esos hombres que veneramos en los altares y que el cristianismo apellida Santos?

Penetremos, sin embargo, más y más en el fondo de esta teoría de la moral independiente que nos ocupa; y para que no se nos acuse de desfigurarla, bueno será ante todo escuchar la voz del que puede y debe con justicia ser mirado como autor de la misma. Porque conviene no perder de vista, que esta teoría es una fase parcial del Criticismo racionalista presentado por Kant, por mas que en nuestra opinion, la paternidad y la introduccion del Criticismo racionalista en el mundo filosófico moderno pertenece al escocés Hume, con mas derecho que al germano Kant. Mas como quiera que el último es considerado con justicia como el principal representante del moderno racionalismo, pondremos á

la vista de los lectores uno de los pasajes en que formula más explícitamente la teoría de la moral independiente, pasaje que puede considerarse como el punto de partida y la idea madre de todos los que en esta senda le siguieron y comentaron después. Hé aquí sus palabras: «La maravillosa religión del cristianismo, en su extrema sencillez, ha enriquecido la filosofía con ideas morales mucho más precisas y puras que las que esta había presentado hasta entonces; ideas, sin embargo, que una vez promulgadas, son admitidas y aprobadas libremente por la razón, y que esta habría podido y debido descubrir e introducir por sí misma.» Hé aquí claramente formulada la teoría racionalista de la *moral independiente*, tan acariciada hoy por nuestros filósofos y sociólogos revolucionarios, algunos de los cuales afectan al parecer pretensiones de originalidad, apellidándola *moral universal*, sin tener en cuenta que si lo que se llama moral independiente depende exclusivamente de la razón humana, debe constituir una moral *universal*, porque universal es la razón, y obligatorio para todo hombre lo que esta prescribe como perteneciente al orden moral.

Examinemos ahora lo que hay de verdad en esa teoría.

Estas palabras del filósofo de Kœnigsberg contienen y espresan el fondo de la teoría de la moral independiente, considerada esta teoría bajo su punto de vista más favorable y moderado, ó sea en el terreno puramente racionalista.

Como quiera que hemos examinado ya en otra parte (1) esta fase de la moral

independiente, no será necesario entrar de nuevo en esta discusión, limitándonos á reproducir aquí algunas de las reflexiones emitidas en el lugar aludido.

Cuando se habla de moral independiente y se afirma que la razón por sí sola puede constituir una moral completa, ¿se quiere significar que la razón humana puede descubrir y demostrar el conjunto de ideas morales que encierra el Cristianismo, como enseña Kant, fundador y padre de esta teoría? En este caso salta á la vista lo absurdo de semejante teoría, bastando tener en cuenta al efecto las indicaciones arriba consignadas sobre las diferencias radicales y profundas que separan la moral cristiana, la cual envuelve preceptos y obligaciones basados exclusivamente sobre los dogmas revelados y sobre la ley positiva divina; á no ser que Kant y los partidarios de la moral independiente se comprometan á descubrir y demostrar, ateniéndose únicamente á la razón humana, que el hombre tiene el deber de bautizarse, que está obligado á recibir la Eucaristía, á creer los misterios de la Trinidad y la Encarnación, etc., etc.

Ya nos parece oír á los partidarios de la moral independiente, que, dando un paso atrás, nos dicen: no se trata de la identificación ó igualdad absoluta de la moral independiente con la moral cristiana, sino de la posibilidad y fuerzas por parte de la razón humana, para formular y constituir un sistema de moral tan completo y acabado, que su práctica determine la mayor perfección moral posible del hombre en el orden individual y social; ó en otros términos: la razón humana abandonada á sus propias fuer-

(1) *Filosofía elemental*, t. 2.º

zas, puede descubrir y adoptar todas las máximas morales que encierra el Cristianismo, excluyendo únicamente las que pertenecen al orden puramente sobrenatural y divino.

(Se continuará.)

Fr. C. Gonzalez.

### BETHLEEM.

Y tú, Belen, tierra de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá, porque de tí saldrá el capitán que gobierne mi pueblo Israel.

*Evang. de San Mateo.*

#### I.

Hace 1874 años que en una noche helada del invierno, cerca del pozo de Jacob, y á la parte oriental de Jerusalen, unos humildes viajeros llegaron á un oscuro pueblo, enclavado en el fondo de un valle profundo.

Las elegantes datileras y los copudos plátanos agitaban sus hojas á impulso de un viento glacial; los ganados habian descendido de las montañas de la Judea, y el canto fugitivo de las doncellas de Nazareth resonaba bajo el techo hospitalario de las cabañas, en tanto que sus manos ágiles agitaban la rueca y el uso á la luz de una lámpara agonizante.

#### II.

¿Qué pueblo es ese que se descubre en la oscuridad al lado del monumento sagrado que levantó el esposo de Raquel en honor de su amada? Es Bethleem. Es

el lugar, segun dice un célebre escritor alemán, donde fueron la honrada Noemi y Ruth, su modesta hijastra, á dar las pruebas de fé y de su virtud; allí fué donde Booz, este generoso bienhechor, tuvo su morada; allí vivia el humilde Isai: allí nació el principe Zorobabel. Todos estos timbres ilustres adornan á ese humilde lugar de la Judea, que se descubre en las tinieblas.

#### III.

Ha brillado sobre Bethleem la estrella de la noche; pardas nubes invaden el firmamento, y un silencio no interrumpido se estiende por la naturaleza. Parece que el tiempo, amontonando los pasados siglos, les hace esperar un grande acontecimiento.

#### IV.

En efecto, los pobres viajeros, de que hicimos mencion en un principio, habian llegado á Bethleem solos, sin amigos, errantes, tal vez fugitivos, sin mas amparo que la Providencia, sin mas esperanza que el cielo, sin mas consuelo que Dios. Todas las posadas estaban llenas, y no teniendo donde recogerse, tuvieron que refugiarse en un establo medio arruinado; portal hundido de un antiguo palacio y principio de una gruta misteriosa. Los viajeros eran marido y mujer. Esta se hallaba en cinta.

#### V.

«Hé aqui la más hermosa de las mujeres, dijeron algunas sencillas hijas de Nazareth, al verla entrar en aquel solitario albergue. A no venir cubierta con

el velo de la pobreza, podria decirse que era aquella que se espera y ha de ser la madre del Mesias, segun cantaron los profetas. Sus ojos son dulces como los de la paloma, y su cuerpo flexible y ligero como el de las cabras de Galaad. Venid, doncellas de Judá, y admirad á la mas bella de las extranjeras.»

VI.

Pasan las horas. El mundo parece haberse dormido en un eterno reposo; las alas de la brisa nocturna se plegan como las del ave que descansa en las riberas hospitalarias de su pais natal; las primeras flores que rompieron el delicado boton que las encerraba, languidecen ante una blandura extraordinaria que se estiende por la naturaleza; enmudecen los torrentes que van á morir en el Jordán, y pudieran oirse los murmurios del mar que se estrella en frente de Jaffa, si el mar no se hubiese dormido con toda la creacion.

VII.

De repente rásganse las nubes que encapotan el firmamento, y los pastores de las montañas espantados y atónitos ven descender, en medio de una vivisima claridad, ángeles ardientes pulsando liras de oro. Vuelan hacia todas las regiones, como si llevasen una nueva venturosa, hasta las profundas soledades del polo, y escuchan ese grito inmortal tan deseado que dice:—GLORIA Á DIOS EN LAS ALTURAS Y PAZ Á LOS HOMBRES EN LA TIERRA DE BUENA VOLUNTAD.

VIII.

¿Por qué de súbito se han conmovido los eges del cielo, ha brillado la noche con la esplendidez del dia, y los arcángeles han roto las barreras del empireo y descenden hácia la tierra? Es porque ha nacido EMMANUEL; es porque ha llegado el cumplimiento de las profecias. — Hânse trastornado las leyes del mundo antiguo, y la naturaleza se viste de blanca vestidura para recibir al Hijo del Hombre. Los siglos pasados y los venideros se reclinan ante aquel prodigio. Descienden desde el cielo á la tierra y suben desde la tierra al cielo turbiones de armonias inmensas y esplendores purisimos; flota sobre las purpúreas franjas del firmamento el libro eterno del porvenir, donde el genio luminoso de la sabiduria escribe lo que ha de suceder. Veamos qué ha pasado.

IX.

Flota la aurora nube del misterio entre los esplendores de aquel amanecer de los siglos y aquella lúgubre noche de los tiempos. ¿En qué óleo balsámico, en qué divino nectar bañará su pincel el hijo de la nada para descorrer á los ojos de los mortales esa hora suprema de esperanza, cuya vibracion resonará eternamente en el porvenir, como la llamada de los pueblos á la reconciliacion con Jehova, como la voz del Eterno que convoca á las naciones á la concesion de su gracia?

X.

La extranjera ha dado á luz un niño. *El Verbo habita entre nosotros!* Del valle de la Judea se levanta esa mágica melodia

que templará los dolores de la humanidad entera. Ya brota ese torrente pródigo de esperanza, rico de consuelo, que esparcirá la caridad y el amor en los desiertos de la tierra. Ya se ilumina el oriente con la imperecedera claridad del cristianismo.

Sonó la hora de la redención. El Eterno sella la frente de los hijos de Eva con el sello del olvido, y los Angeles, las Dominaciones, los Tronos, las Potestades, todos los espíritus celestes cantan la reconciliación del Criador con lo criado, del Padre con sus hijos.

¡Gloria á Dios en las alturas! cantan los cielos, los astros y las brisas de aquella noche de amor y de delicias. ¡Paz á los hombres en la tierra! repite el blando arrullo de los mares, el eco dormido de los bosques y el presentimiento de todos los nacidos. Y este canto inmenso, magnífico y solemne, á medida que invade el mundo, puebla los aires y hace temblar de placer á los astros, llega al humilde portal de Bethleem, donde está el recién nacido en los brazos de la Madre de la humanidad, de esa divina hija del Eterno, que no es otra sino la pobre *extranjera* que llegó á cumplir los destinos del cielo y de la tierra, y cuyo nombre resuena en nuestros lábios como el murmurio de los olivos en los floridos valles del Tabor.

*Torcuato Tárrego.*

---

EL ULTIMO DISCURSO DE SU SANTIDAD.

---

El martes 8 de Diciembre, con motivo de haberle ofrecido las damas romanas ornamentos para las Iglesias pobres, pro-

nunció Su Santidad el siguiente discurso, en contestación al mensaje que leyó la señora marquesa de Serlupi Crescenzi:

«Solo puedo dirigiros algunas pocas palabras (el metal de mi voz os explica por qué), y os daré en seguida con todo mi corazón la bendición apostólica. Os recordaré, por tanto, que en todas las agitaciones sociales que se han sucedido en nuestros días acumulando tantas ruinas, todos los que han tomado parte en sus injustas empresas y que fueron por esto instrumentos en mano de Dios para castigar tantos pecados, todos prometieron á los pueblos sujetos á su poder una era nueva, y anunciaron al mundo entero que esta habia llegado, porque la moral por fin habia sido restaurada y favorecido el comercio, era próspera la administración pública, y habian sido destruidos los inconvenientes y los abusos de los Gobiernos anteriores; en consecuencia, se presentaban á los pueblos infortunados como prenda de pública prosperidad.

Si todo esto se ha realizado, no os lo diré yo. Juzgadlo vosotras mismas. Diré tan solo que vosotras, y con vosotras otras mil, se ocupan en socorrer la miseria del pueblo, en subvenir al esplendor del Culto, que ha disminuido tanto ó que apenas se sostiene, en dar subsidios á la santa causa de la educación, en sostener esas instituciones en que se recogen los niños que vagan en las calles, y todo esto lo haceis para sostener lo que existia y no existe.

Lo que es peor (para encontrar mayores males es preciso ir hasta las defeciones y las apostasias), lo que es peor, es ver ciertas almas débiles mal asegura-

das en los buenos principios, las cuales se dejan sorprender, y como rosas frágiles se inclinan á todo viento, y víctimas de su ímpetu, caen algunas veces en medio del lodo.

Los grandes agitadores han obtenido el triunfo, estendiendo por todas partes el reino de la materia; pero se hacen ilusiones, y podria referir á este propósito diversos hechos acerca de las confesiones hechas por los mismos hombres que han declarado haber visto la edad de hierro donde creían encontrar la edad de oro. En tanto os invito á orar por la difícil conversion de los primeros y por la vuelta de los segundos.

Pero he hablado de la era nueva que actualmente debe aparecer al mundo entero. Ahora bien, ¿cuál es esta era nueva de que vosotras, mis queridas hijas, formáis tan noble parte?

¿No es acaso una era nueva estos impulsos de la caridad á la cual os consagrais en tan gran número de obras piadosas, el ejemplo espléndido que habeis dado esta mañana presentando ornamentos sagrados para suplir la pobreza de la casa de Dios? Vosotras no estais solas; he visto cooperadores vuestros en todo el mundo católico. La era nueva es esa multitud extraordinaria que llena el lugar santo durante la novena, en preparacion de la solemnidad de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen María.

Gran número de iglesias en esta ciudad han estado llenas de piadosos fieles que han ido á escuchar la divina palabra, á implorar los socorros de Dios, á rodear la sagrada Mesa para fortalecer sus almas con ese pan de los ángeles, á fin de dis-

ponerse mejor á llenar exactamente sus deberes.

La era nueva se ve en las piadosas peregrinaciones, en la constancia con que los Sacerdotes resisten los asaltos de los poderosos y dan al rebaño universal ejemplo de fortaleza. Está la era nueva en la restauracion de templos ó la fundacion de otros nuevos; se ve la era nueva en el ejercicio de obras de caridad, tan variadas entre si, pero que todas tienen por objeto la gloria de Dios y la santificacion de las almas de los que las hacen y del prójimo. Está la nueva era en este impulso de amor del mundo católico todo hácia ese centro de unidad y esta cátedra de la verdad. He aquí en lo que consiste la era que regocija á los ángeles, que da fortaleza á los hombres y que es la garantia de mejor porvenir.

Y todo esto se lleva á cabo á pesar de las oposiciones y de las injurias. ¿No es un prodigio que en medio de la lucha contra la Iglesia y en tiempos tan turbados tantas almas se encuentren más inflamadas que nunca por el fuego de la caridad, que aspiren al bien, refuérzense en él y están convencidas de que el bien completo es Dios?

No diré nada de lo que se ha hecho en los siglos cristianos, que nos recuerda lo presente; diré tan solo que en diversos tiempos, Tobías y Ester, y otros mil, resplandecian como ellos por sus santas virtudes, mientras que una bárbara persecucion pesaba sobre el pueblo oprimido por la más dura servidumbre, y mientras que los tiranos publicaban los más severos edictos contra el pueblo de Dios.

Tambien yo os diré á vosotras: *Sic state in Domino fortissimæ.*

Mantenéos firmes en vuestras resoluciones, y aunque la tempestad que nos amenaza por todos lados sea terrible y ruja de vez en cuando con estruendo, tened presente que nos encontramos en tiempos de prueba, y que por tanto debemos ejercitarnos en la constancia, la oracion y la confianza en Dios. El, de lo alto de los cielos os observa, los ángeles os rodean; recíbaos bajo su manto la Santísima Inmaculada Virgen, y la bendicion de su Hijo descienda en este momento sobre vosotras, sobre vuestras familias, sobre el pueblo, para auxiliar á todos y especialmente á su Iglesia, que Madre llena de amor, llora los desvíos de tan gran número de sus hijos, y tiene entera confianza en la bendicion de su Divino Fundador.

*Benedictio, etc.*

---

## MOVIMIENTO CATÓLICO.

---

De una carta de Lóndres tomamos los interesantes pormenores siguientes:

«Hablaré de una funcion religiosa y de una reunion de católicos, á la que casualmente asistí, en uno de los pueblecitos de las cercanias de Lóndres. Trábase de la consagracion de una nueva iglesia, ó mejor dicho, de una escuela habilitada para iglesia. Habia principiado el establecimiento de esta nueva mision católica hacia pocos meses, con la llegada de un Cura párroco, jóven irlandés, que tenia por toda iglesia una tienda de campaña que armaba y desarmaba para celebrar en ella el Santo Sacrificio de la Misa.

Merced á un considerable donativo de

un opulento católico, recién convertido, de los alrededores del pueblo que menciono, á la no despreciable limosna de un compatriota nuestro, á quien quizás tenga la Providencia reservado para muy altos destinos, y al óbolo de los católicos pobres de aquellas cercanias, se reunieron bien pronto los fondos necesarios para comenzar la construccion de una Iglesia. El Obispo de la diócesis que corresponde á una de las dos en que ya se halla dividida la inmensa ciudad de Lóndres, juzgó, siguiendo el espíritu de la Iglesia tan desconocido por la ignorancia como calumniado por la mala fé, que la construccion de una escuela para los niños y jóvenes católicos de los alrededores, era tanto ó mas urgente que la de un edificio exclusivamente destinado para el culto; y tratando de conciliar ambos objetos, hizo construir un edificio que, mediante la separacion por medio de una tabla corrida entre el altar y el resto del edificio, pudiera servir á la vez y por de pronto de iglesia y de escuela. Este edificio era el que iba á ser consagrado, y al efecto se habia invitado á los católicos todos de los alrededores á que viniesen á asistir á la funcion religiosa, honrada con la presencia del Obispo y de la de uno de los misioneros mas notables de Inglaterra, monseñor Capel, y á un pequeño *lunch* (almuerzo) al que mediante la cantidad de diez schellines (cincuenta reales) asistieron todos los católicos, y como supe despues, muchos que sin serlo siguen los ritos y asisten á todas las reuniones de los católicos para ver si han de abrazar esta Religion.

Comenzó la ceremonia con una Misa pontifical, celebrada por el Obispo de la

diócesis. La tienda de campaña, que hasta entonces había estado sirviendo para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, principiaba desde aquel día á ser la sacristía donde se revestían de sus ornamentos el Obispo y los Sacerdotes. Terminado el Evangelio, monseñor Capel, el célebre predicador que he mencionado, pronunció una doctrinal y sentida alocucion sobre el dogma de la Infalibilidad pontificia, que, á pesar de mi imperfecto conocimiento de la lengua inglesa, pude comprender fácilmente. Tal era la claridad y la pureza de dición con que el orador sagrado se expresaba. No dejó de sorprenderme que escogiera por tema de su discurso en aquella circunstancia la interpretacion y explicacion doctrinal de un punto dogmático; pero bien pronto hubo de cesar mi extrañeza, cuando supe que los ánimos estaban aquellos dias muy conmovidos con la publicacion del folleto de M. Gladstone, de que hablaré á ustedes otro día, en el que se pretendia probar que no se podía ser hoy buen católico y súbdito leal de la monarquía inglesa, y que en el auditorio mismo á que monseñor Capel se dirigia había muchos protestantes, á quienes solo separaba de la Religion verdadera la aquiescencia á este dogma salvador y las preocupaciones que sobre su interpretacion y alcance habían amontonado la mala fé ó la ignorancia.

Bajo este aspecto, la alocucion de monseñor Capel no dejó nada que desear. Tomando por base de su discurso el texto del Evangelio:.... *et tu alicuando conversus confirma fratres tuos*, demostró la necesidad del Pontificado Supremo en la persona de Pedro y de sus Apóstoles, y como consecuencia de ella,

la de la infalibilidad dogmática dentro de las condiciones por la iglesia establecidas, infalibilidad distinta de lo que propiamente se llama inspiracion, y que nada tenia que ver con las opiniones personales del Pontífice sobre los diversos puntos que estas abrazasen.

Durante la Misa recibieron por primera vez la Sagrada Eucaristía varios niños y niñas de la parroquia y algunos catecúmenos recién convertidos, entre los que llamaba la atencion una señora de unos treinta y cinco á cuarenta años de edad, de nobles facciones y de distinguido porte, que con emocion profunda, aunque contenida, se acercó por primera vez á la Sagrada Mesa, y recibió poco despues, con sus infantiles compañeras, el Sacramento de la Confirmacion.

Pero lo que confieso me conmovió mas, así como á los compatriotas que allí nos hallábamos, fué la recitacion del Credo en alta voz por el Prelado de la diócesis, y la repeticion de esta oracion, frase por frase, hecha por el pueblo todo.

Aquel entre nosotros inusitado espectáculo, aquella proclamacion de la fé en pais en que la caduca y funesta heregia del siglo xvi tiene aun oficial y numéricamente asentado su imperio, no podia menos de impresionarnos vivamente.

Terminada la funcion religiosa nos reunimos todos los católicos á tomar el *lunch* para que habíamos sido invitados en uno de los hoteles de la cercanías. La más jovial y franca cordialidad presidió á este fraternal banquete, que hacia recordar las *ágapas* de los antiguos cristianos. Entre los que allí estábamos, no mediaba por decirlo así vínculo ninguno; la raza, la lengua, la nacionalidad, la distancia,

todo nos separaba. Ibamos á vernos por primera vez, y probablemente no volveríamos á encontrarnos más, y sin embargo, tan poderoso es el vínculo de la fé que no solo nos sentíamos unidos todos en las mismas creencias y esperanzas, sino en la misma caridad y afecto. A mi lado tenia en la mesa un Sacerdote inglés Capellan de ejército de los soldados católicos de un campamento formado en las cercanías, y que debía á su estancia en Gibraltar el conocer algo nuestro idioma.

Por él estuvo informándome somera pero auténticamente del estado actual del Catolicismo en Inglaterra y me confirmó plenamente las noticias que sobre su creciente desarrollo y progresos yo tenia. Hace diez años, me dijo el Obispo que nos preside, tenia solo 80 Sacerdotes á sus órdenes, hoy tiene mas de 200 y no bastan para las necesidades espirituales de su diócesis, ni aun auxiliados por las Ordenes y Congregaciones religiosas, que como jesuitas, dominicos, carmelitas y oratorianos, se hallan ya establecidos en Inglaterra; y ostentan hoy públicamente su traje por las calles de Lóndres. Igual conversacion tuvo con el Obispo el jóven é ilustre compatriota nuestro á quien yo acompañaba y que estaba sentado á su lado.

Una de las cosas que más impresion nos hicieron, fué que preguntando nosotros cómo el doctor Pusey, iniciador del movimiento semi-católico que hoy está invadiendo toda la Iglesia anglicana, y compañero de los Wiseman, los Newman, los Manings y los Faber, no habia seguido los pasos de sus amigos y discipulos, se nos contestó con estas tristes y

terribles palabras: «Ha abusado mucho de la gracia.»

Terminado el almuerzo, al que, como digo, asistian muchos protestantes deseosos de conocer y convertirse al Catolicismo, el Obispo brindó por la pronta conversion de los que en este caso se hallaban y por los progresos de la nueva mision que pedia á Dios siguiera creciendo, esceptuando, dijo jovialmente, la persona de su Párroco, jóven irlandés de colosal estatura. El Párroco contestó dando las gracias al Obispo y á los asistentes, y congratulándose de la acogida que le habia dispensado, tanto la poblacion católica como la protestante de aquellos alrededores.

En mi próxima carta hablaré á Vds. del aspecto del Catolicismo en Londres, y de la situacion actual de la Iglesia en Inglaterra.

X.

---

## VARIETADES.

---

### FÁBULA.

*El tronco en la procesion.*

Alzado sobre un pilar  
Un tronco se conservaba,  
Y al tronco el pueblo adoraba  
No teniendo qué adorar.

Mas el pilar una vez  
Derrumbarse amenazó,  
Y al tronco, joya de prez,  
De trasladar se trató.

La municipalidad  
Quiso tras un estandarte

Llevarlo en solemnidad  
Y con música á otra parte.  
Como era grande el fervor,  
Solicitudes se hicieron  
En las que llevar pidieron  
El tronco, como un honor.  
Suscitóse una porfia  
Y cuestion de competencia;  
Llevarlo un patan queria,  
Y dos miembros de la Audiencia.  
De estos y otros á mal grado  
Le dieron al patan gusto,  
Que era el patan muy robusto  
Y era el tronco muy pesado.

Feliz con el tronco al hombro  
El dia de la funcion,  
Causaba el patan asombro  
Y envidia en la procesion.

Era la carrera larga;  
Pero á poco de salir,  
Ya hubo el patan de sentir  
Que era pesada la carga.

Iba ya el pobre sudando,  
Y aunque hombre de gran paciencia,  
Miraba de cuando en cuando  
Á los miembros de la Audiencia.

Estos, pronto se comieron,  
Cual los demás, la partida,  
Y en la procesion siguieron  
Con una vela encendida.

No pudiendo el patan más,  
A voces el viento asorda:  
Todos cantando á compás  
Le hicieron la vista gorda.

«¡Señores! ¿no hay compasion?»  
El infeliz repetia;  
Pero cantando seguia  
Su curso la procesion.

Y el buen hombre murmuraba  
Allá en sus mientes: «¿que es eso?....»

» ¡Ay! que el honor se anhelaba;  
» Pero nadie quiere el peso.»  
Y en vano exclamaba ronco  
Y desconsolado ya:  
«Y qué, señores, ¿no habrá  
» Quien quiera llevar el tronco?»

*Antonio Campos y Carreras.*

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

Domingo.—En la Colegial á las nueve y cuarto misa conventual. Por la tarde á las cuatro menos cuarto mesada del Rosario con sermon que dirá don Andrés Oliver, teniente cura de la misma. En Santa María misa mayor á las nueve. En la Virgen de Gracia á las ocho misa de renovacion.

Mártes.—En las Agustinas misa de renovacion á las ocho.

Miércoles.—La adoracion de los Santos Reyes. En la Colegial á las nueve y media misa conventual con sermon que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral de la misma. En Santa María á las nueve misa mayor, y por la tarde á las cuatro sermon sobre el misterio del dia que predicará D. Antonio de P. Ibañez, pbro.

Jueves.—En las Capuchinas á las seis y media misa de renovacion, y por la tarde á las tres y media trisagio.

Sábado.—En la Colegial á las ocho misa de renovacion.